



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
23 de Enero 2021*

4 – MANTENIMIENTO DE LA CASA DEL PADRE (CONSERJERÍA)

*Estudio de la semana: Génesis 2: 15
Pr. Neri e Irmã Fernanda Wendt Leite*

TEXTO BASE

“Éstos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová” (II Crónicas 29:15).

INTRODUCCIÓN

En la historia del rey Ezequías, aprendemos lecciones preciosas que sirven como referencia sobre cómo debemos cuidar la Casa de Dios. Al tomar el trono de Judá, realizó grandes obras que fueron la base para el regreso de la comunión con el Señor y la paz para su reino. A diferencia de su padre, el rey Acaz, el rey Ezequías fue un ejemplo de dedicación, reparó la Casa de Dios, reinstaló a los sacerdotes y levitas y, entre otras cosas, limpió el santuario de adoración y restauró el culto a Dios. (II Crónicas 29:1-36).

La Casa del Señor es un lugar especial que requiere celo, cuidados y actitudes especiales. El lugar de culto es tan especial para Dios que Él se preocupó de registrar numerosos mandamientos a ser seguidos por Sus adoradores. De hecho, el libro de Levítico se dedicó esencialmente a gobernar el culto público en el Antiguo Pacto.

Es verdad que la Biblia dice que Dios no habita en templos hechos por manos humanas (Hechos 17:24). Sin embargo, tal afirmación no puede malinterpretarse hasta el punto de que no apreciamos el lugar de adoración. La

reverencia y la devoción expresadas en el templo deben reflejar el celo por Su Casa.

Ezequías era un hombre que valoraba la importancia del Templo y, por efecto, se apartó de la ira de Dios. Continuaremos a lo largo de esta lección para analizar otros ejemplos de personas que velaron por los Atrios¹ del Señor, buscando así entender un poco más sobre la conserjería y sus efectos beneficiosos en una Iglesia que se preocupa con el Templo.

ATRIBUCIONES EN LA CONSERJERÍA

Algunas de las funciones del conserje según la Clasificación de Ocupaciones Eclesiásticas son:

- Inspeccionar los pasillos, patios, áreas e instalaciones del edificio.
- Verificar las necesidades de limpieza, reparaciones, condiciones de operación de ascensores, equipos eléctricos, hidráulicos y otros equipos.
- Hacer un mantenimiento y reparaciones simples en los equipos.
- Cuidar la higiene de las dependencias e instalaciones, supervisando la limpieza, etc.

ASIGNACIONES DEL CONSERJE DE LA CASA DEL SEÑOR

Ser cuidador/conserje es ser un siervo llamado por Dios para celar, cuidar, administrar, velar y defender.

La palabra *celo* significa un ardiente y profundo sentimiento de preocupación y cuidado por alguien o algo.²

Tener celo es mostrar cuidado, preocupación, atención y aplicación en lo que haces; es ser cuidadoso y diligente.

Dios es celoso en Su amor por nosotros y quiere que seamos celosos en nuestro amor por Él y Su casa.

- *“[...] porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso [...]”* (Éxodo 20: 5).
- *“[...] y me mostraré celoso por mi santo Nombre”* (Ezequiel 39: 25).

¹ Significado de *Átrio*. en su sentido original; un patio (rodeado por una cerca); también una aldea (también rodeada de murallas): - patio, torre, aldea.

² Significado de *Celo*: Celoso/celosa – Cuidadoso/cuidadosa.

- *“Celé con gran celo a Jerusalén y a Sión.”* (Zacarías 1: 14).

Nuestra vida cristiana debe manifestarse con todo celo e intensa dedicación al Señor Dios y a Su Reino.

ALGUNOS PERSONAJES BÍBLICOS EN LA CONSERJERÍA

1. *“El celo de Tu Casa”, según el corazón de David*

“dijo el profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.” (II Samuel 7:2).

El santuario es el objeto del celo del salmista David. Él mostró su celo al llevar el arca al monte Sion (II Samuel 6: 12-19), al querer construir una morada permanente para el Señor en Jerusalén (II Samuel 7: 2), al reunir material para la construcción que no se le permitió erigir (1 Crónicas 28: 14-18; 29: 2-5) y al instruir a Salomón con respecto al templo (1 Crónicas 28: 9-13). Cuando Jesús expulsó a los cambistas y comerciantes del templo. *“Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.”* (Juan 2:17).

Los Salmos de David están llenos del deseo de permanecer en la presencia de Dios, dentro de Su Casa. En el Salmo 26: 8, David declara: *“Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria”*. En el siguiente salmo, David profesa que este anhelo es el impulso singular de su corazón, diciendo: *“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo”* (Salmo 27:4).

El salmista David da un gran ejemplo de alguien que ama la Casa del Señor, que se complace en ella. Hay un dicho que dice que *“salir para viajar es muy bueno, pero volver a casa es aún mejor”*. David amaba regresar a la Casa del Padre, David, quien estaba “conforme al corazón de Dios”, entendía la importancia del templo para él y para Dios. Por lo tanto, era un lugar donde se alegraría el corazón de Dios con el culto de adoración y acción de gracias.

En 2 Samuel 7: 1-5, se puede notar que, a la primera señal de que David quería construir un templo, esa misma noche, Dios le habla al profeta Natán acerca de esta construcción, como si Dios estuviera ansioso esperando este momento. Dios no permitió que David construyera el templo, pero prometió una dinastía eterna a sus descendientes y la construcción que Le dio a uno de sus hijos, en el caso de Salomón (II Samuel 7:13). Pero dentro de esta historia lo que llama la atención es el corazón inquieto de David, no descansó hasta que encontró la manera de participar en la construcción del templo: *“Después dijo el*

rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios.” (I Crónicas 29:1).

¿Qué aprendimos con esto? Cuando hablamos del templo debemos verlo como una extensión de nuestros hogares, solo que, para mejor, como si el templo fuera la pieza principal, donde serán recibidos los invitados, donde estarán los utensilios más hermosos de la casa. La Casa del Señor debe estar adornada, acogedora y, por supuesto, limpia. La Palabra de Dios asocia la suciedad con el pecado (Apocalipsis 22:11). Desafortunadamente, hay personas que están obsesionadas con limpiar sus casas, pero *“no muevan una pajita”* para ayudar a limpiar el templo y en su organización. Como dije, el templo es una extensión de nuestra casa, de nuestra vida, entonces, no preocuparnos por la limpieza y belleza del templo, sino, simplemente, con la limpieza de nuestra casa, es como bañarse y lavarse solo una parte del cuerpo. Este anhelo de vivir con Dios en la Casa de Dios concluye uno de los salmos más conocidos y amados. Veamos: *“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de jehová moraré por largos días”* (Salmo 23:6).

2. “El cielo de Tu Casa”, según la melodía “Los Atrios”, de los hijos de Coré (Salmo 84)

El Salmo 84 expresa el anhelo de David por los atrios del Señor, no menos ardiente escribe: *“¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!”*. En la Biblia de estudio de Ginebra se dice que “el templo es el centro, el lugar que Dios eligió para revelar la presencia al pueblo”³ y también en el verso 4, *“Bienaventurados los que habitan en tu casa (...)”*; declara que *“el templo siendo el lugar de encuentro con Dios, se tornaba un cielo en la tierra”*⁴. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, este versículo da un vislumbre de la felicidad celestial sin fin.

³ Extraído de la nota de pie de página de la Biblia de Ginebra, 1999, p. 674.

⁴ Idem, p.675.

3. “El Celo de Tu Casa”, según el llamado de los levitas

¿Quiénes eran los levitas y qué hacían? Leví fue uno de los 12 hijos de Jacob, por lo que sus descendientes formaron la tribu de los levitas.

“Los levitas aparecen de manera destacada en el Pentateuco en relación con Moisés y Aarón (Éxodo 2: 1-10; 4:14; 6: 16-27). Después de que Aarón llevó al pueblo a una apostasía en la idolatría, con el becerro de oro (Éxodo 32:25 adelante), los hijos de Leví vengaron el honor del Señor al castigar a muchos de los apóstatas. **Esta muestra de fidelidad a Dios puede explicar parcialmente las grandes responsabilidades que se le dieron a la tribu en la legislación del Pentateuco.** J. Pedersen (Israel, III-IV, 1940, págs. 172, 173) ve en esta historia un reflejo de la lucha violenta de los levitas contra los israelitas que adoptaron la religión cananea. La intensidad de este conflicto explicaría, según Pedersen, el crecimiento de Levi como tribu sacerdotal”.⁵

Las familias de la tribu Leví, los levitas, recibieron la importante misión de cuidar y permanecer al servicio del Tabernáculo, según el relato bíblico: *“porque habló Jehová á Moisés, diciendo: Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel: Mas tú pondrás á los Levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensílios, y sobre todas las cosas que le pertenecen: ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y asentarán sus tiendas alrededor del tabernáculo”* (Números 1:48-50).

En sus tareas regulares, los levitas eran como cantantes, músicos, porteadores, conserjes, guardias, incluso ayudando en la preparación de los sacrificios. Por lo tanto, los levitas, incluidos los hijos de Moisés, debían ayudar a los hijos de Aarón (que eran sacerdotes) en el cuidado de los atrios y las cámaras, en la limpieza de las cosas sagradas, entre otros.

Algo a observar es que las dificultades para encontrar hombres y mujeres dispuestos para los trabajos más exhaustivos ya existían desde la época de Esdras como en el regreso del exilio (Esdras 8, 15-20). Los levitas, responsables por trabajos exhaustivos en el templo (entre ellos la reconstrucción de los muros,

⁵.DOUGLAS, J. D. 1995, p. 1.426

Nehemías 3:17), parecen haber sido reacios a regresar. Luego, Esdras envió un grupo para convencerlos de que regresaran.

3.1 Las Funciones de los levitas

Siendo así, las funciones de los levitas eran: celar por todas las cosas santísimas, hacerse cargo del Arca y todo lo relacionado con los objetos utilizados en el servicio del Santuario, transportar las cortinas del Tabernáculo, cargar los marcos de madera del Tabernáculo.

También cooperar con los descendientes de Aarón en todo el trabajo en el Templo del Señor y otras tareas necesarias para mantener la Casa de Dios.

Debían servir regularmente ante Dios de acuerdo con las normas y escalas determinadas para los turnos y el servicio de los diversos grupos de trabajo. De esta manera, los levitas quedaron responsables de la administración de la Tienda del Encuentro, también conocida como Tienda de la Congregación (Éxodo 33: 7-11), el Santuario y de ayudar a sus hermanos, los descendientes de Aarón (quienes eran los sacerdotes), así como por toda obra y servicio religioso realizado en la Casa del Señor: *“Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para ministrar en la casa de Jehová, en los atrios, en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios”* (I Crónicas 23.28).

Las funciones de los levitas eran también: supervisar los trabajos de construcción y administración, y ser escribas y jueces (I Crónicas 23,4), ser porteros y ministros de alabanza a Dios con instrumentos musicales (I Crónicas 23,5).

Hoy en día es un error llamar levitas a aquellos que son responsables del arte de la música en las iglesias que, a través de su ministerio, llevan a todos a adorar a Dios. Lo mismo hay que decir en relación a quienes sirven en limpieza y mantenimiento, considerando que hoy entendemos que los levitas tienen un origen, es decir, vienen de un lugar y pertenecen a una descendencia.

Al observar 1 Crónicas 23: 3, vemos que se separaron treinta y ocho mil levitas que participaban en la obra del templo, lo que demuestra una gran necesidad de mano de obra y recursos. Este número puede sorprendernos, pero es indiscutible que un trabajo en el que participan muchos se vuelve ligero y funcional.

4. “El Celo de Tu Casa” – en la actualidad

La Casa del Señor es un lugar especial que requiere cuidado, actitudes santas y mucho celo. Desde que el Señor le dio mandamientos a Moisés sobre la construcción del Tabernáculo, un lugar de adoración y ritos sagrados, y de la construcción del Templo de Salomón, se nos ha enseñado la manera correcta de cuidar, no solo durante la adoración, sino también para el mantenimiento de este edificio sagrado.

DIOS NOS LLAMA PARA SERVIR (SUS EXPERIENCIAS EN EL ÁREA)

En su libro “Celebración de la disciplina”, Richard Foster escribe:

“Cuando la diferencia es perceptible, el verdadero siervo se siente atraído por la obra menos suntuosa, no por falsa modestia, sino porque realmente la considera la tarea más importante. Él da la bienvenida indiscriminadamente a todas las oportunidades de servir.”⁶

No todos los cristianos disfrutan de esta oportunidad de servir a la casa de Dios con modestia y voluntad, pero puedo informar algunos ejemplos de nuestra pequeña y distante iglesia IB7D en Santo Antônio do Sudoeste / PR, en la frontera con Argentina. Cuando vinimos a conocerla, mi esposa, mis hijas y yo, tuvimos la alegría de conocer a dos primos jóvenes, João Marcos y Everton Castro, que iban a cortar el césped en el patio de la Iglesia, porque querían tener todo organizado para el culto que tendríamos el sábado, donde me presentarían como el futuro pastor de la Iglesia. Esos chicos nos saludaron con una sonrisa radiante que, después de 8 (ocho) años, todavía no he olvidado. Reflexiono aquí, con este ejemplo, que a veces el servicio al templo provoca “*callosidades en las manos*”, sin embargo, nos trae “*brillo a los ojos*”.

Otro relato es de Maria C. Bassanesi, nuestra amada y dedicada hermana que, encargándose de la limpieza, venía en autobús desde el interior para limpiar

⁶ FOSTER, Richard. *Celebración de la Disciplina: el camino del crecimiento espiritual*. 2 ed., São Paulo: Editora Vida, 2007, p. 184.

el Templo. Traía su balde y su escoba, y algunas veces incluso trajo su azadón para quitar las malezas del patio del templo, dejando todo organizado para el culto. La vida cristiana debe manifestarse con todo celo e intensa dedicación al Señor y Su Reino. El celo por el Reino trae alegría al corazón.

Hoy nuestra familia es la responsable de la limpieza cotidiana, por eso dividimos las tareas. Mi hija mayor limpia el salón de los niños; la más joven, del interior de la Iglesia; yo, los balcones y el patio; y la esposa, como era de esperar para muchas familias, con su toque peculiar, participa en cada detalle, por supuesto. De todos los cuidados de la limpieza y organización de la Iglesia, menciono en particular la organización y ornamentación de la Santa Cena. Este es nuestro momento especial, donde cada detalle se hace con mucho amor, cariño y dedicación, desde la preparación del pan, hasta la mesa con la decoración, hasta el cubo o lavatorio para el lavado de los pies. ¡Cada detalle precioso está hecho con gran celo!

Cuidar la limpieza y organización del templo es como cuidar nuestra propia casa. ¡Qué alegría cuando ponemos todo en orden, preparados para el culto, para recibir a los hermanos y así juntos adorar al Señor!

En este punto, la siguiente exhortación bíblica encaja como un guante:

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (I Corintios 15:58).

APLICACIÓN

¿Debemos velar por la Casa del Señor? ¿Por qué? Meditemos sobre algunas posibles respuestas:

- Porque la Casa del Señor es un lugar de santidad. (Ver Salmo 93:5)
- Porque ir a la Casa del Señor es motivo de alegría. (Ver Salmo 122:1)
- Porque ahí es donde nos reunimos para alabar Su Santo Nombre. (Ver Salmo 135:2-3)
- Porque la casa del Señor es el mejor lugar de oración. (Ver Isaías 56:7)

- Porque allí debemos inclinarnos en reverencia a nuestro Dios. (Ver Salmo 5:7)
- Porque allí devolvemos lo que pertenece a Dios. (Ver Malaquías 3:8-9)
- Porque en el pasado, solo los sacerdotes y los levitas podían cuidar de la Casa de Dios. (Ver I Crónicas 23:28)

Por todas estas razones, debemos ser las personas que mantengamos la Casa del Señor abierta (I Samuel 3:15), limpia (II Crónicas 29:16), con mantenimiento (II Reyes 12:13, 14) y más hermosa que nuestra casa. *“¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?”* (Hageo 1:4).

Hoy, la responsabilidad de cuidar la Casa de Dios es suya y mía.

CONCLUSIÓN

Casa de Dios es igual a santidad, adoración, alegría, paz, súplicas y acción de gracias, donde nuestro Creador debe ser invocado y venerado. Por este motivo, debemos ser responsables por el celo y cuidado, no solo visitando, sino también participando en sus cuidados, trabajando juntos en la limpieza, renovaciones y brindando las condiciones necesarias para su funcionamiento y mantenimiento.

Concluyo con la frase del escritor Pastor Alaor Cunha cuando dice:

“Es con gran temor que debemos ejercer esta gran responsabilidad, sin embargo con extrema alegría en el alma que Él nos ha confiado tal oportunidad de, a través de nuestros servicios, glorificar y exaltar Su santo nombre.”⁷

⁷ CUNHA, Pr. Alaor. *Mayordomo Por Excelencia: sirviendo a Dios con excelencia*. Club de Autores, 2018, p. 5.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuál era del sentimiento de David con respecto a la casa del Señor?
¿Puede citar un versículo para expresar su respuesta?
2. En el Salmo 84: 1-4 y 10, el salmista expresa un placer inconmensurable por estar en la Casa del Señor. ¿Eso tiene sentido para tu vida?
3. ¿Cuál fue la función de los levitas? Y hoy, en la Iglesia cristiana, ¿a quién se le ha dado esta función?
4. Turno de limpieza, renovaciones, limpieza de baños, cocina, ventanas, bancos, terreno de la iglesia, pintura, compra de suministros de limpieza, ayuda financiera para el conserje, entre estas y otras actividades, ¿Cuál le ha incomodado el corazón para ayudar?

Pr. Neri e Irmã Fernanda Wendt Leite – Autores – Santo Antonii do Sudoeste/Pr - Brasil

Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión – Santiago - Chile

Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago - Chile